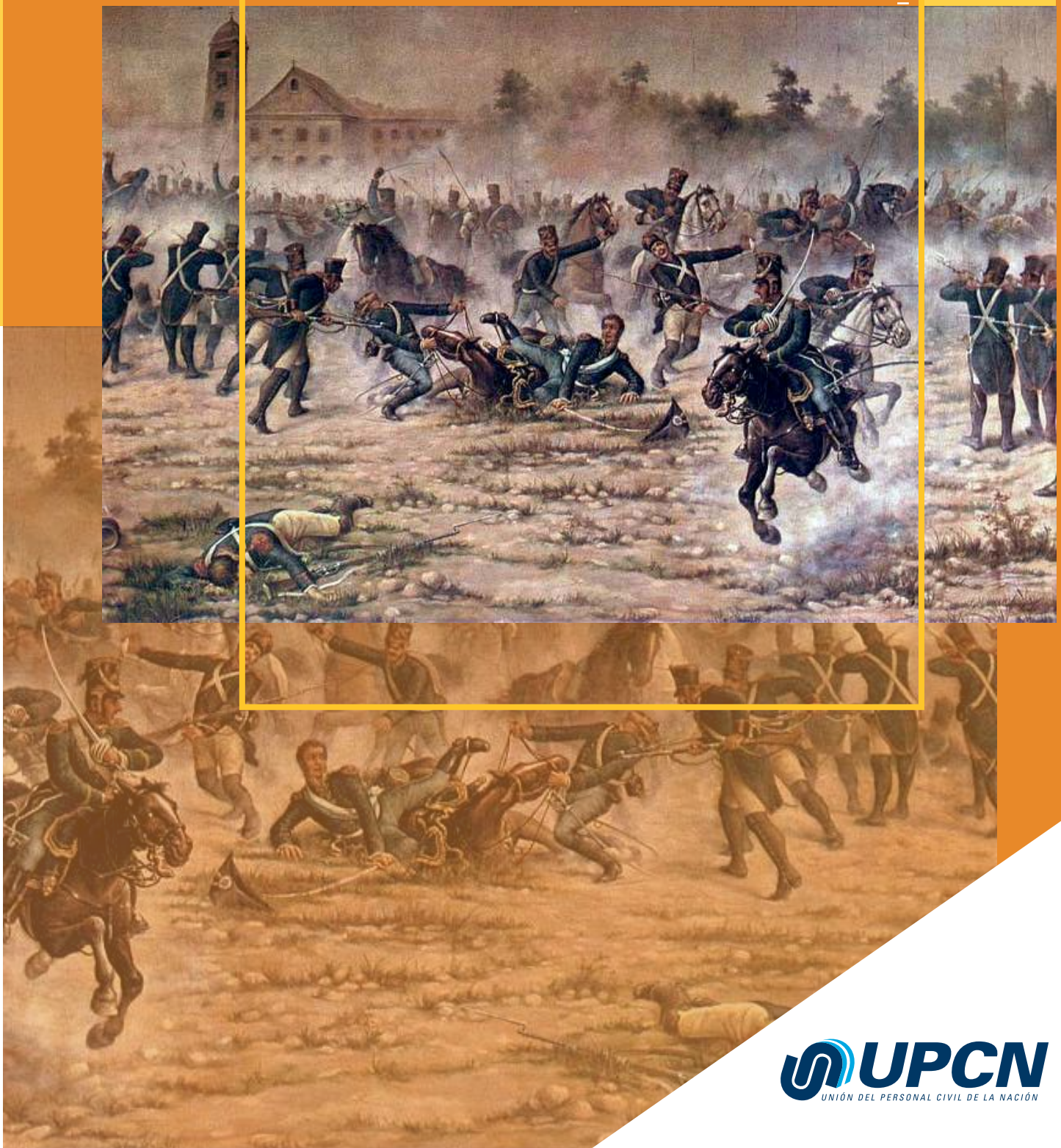
La Batalla de SAN LORENZO

5



UPCN
UNIÓN DEL PERSONAL CIVIL DE LA NACIÓN

Introducción

Este nuevo Cuadernillo, el nº 5 , que edita nuestra querida UPCN (Unión Personal Civil de la Nación),es para todos los argentinos y argentinas que deseen conocer su pasado, para comprender su presente y construir un futuro mejor.
La Historia es un ámbito más de disputa de sentidos y de la construcción de poder, los trabajadores debemos participar de ese espacio de afirmación de nuestra identidad y de la sociedad en su conjunto dedicado a la vida y obra del General Don José de San Martin.
Esta edición trata del análisis de la Batalla de San Lorenzo, primer combate con el enemigo español por parte del organizado grupo de Granaderos que formara San Martín desde su llegada de España.

A través de estas publicaciones nos reafirmamos como una organización federal que construye liderazgos desde estas bases.
La historia que difundimos es una manera de definir que somos americanos, argentinos y que hacemos una misión de la lucha por las conquistas sociales de los que trabajan día a día por la felicidad del pueblo y la grandeza de la Patria.

Nuestra organización privilegia la participación activa de Nuestros/as afiliados/as.
Es así que la mayoría de nuestras publicaciones son producidas por estatales, a través de artículos especialmente escritos, como en esta Publicación de Marcelo Scanu y Juan Manuel Valdez, con la inestimable colaboración de Ma. Victoria Bianco.
Esperamos este sea tan bien recibido como los anteriores cuadernillos que están agotados.

Leticia Manauta
Secretaria de Cultura.

La primera escaramuza

Por Marcelo Scanu

Un hecho no tan difundido es el primer choque entre los patriotas y realistas, previo al combate de San Lorenzo. Para ello primero deberemos nombrar a Emeterio Celedonio Escalada Palacios, español naturalizado de las Provincias Unidas, padre de diez hijos y que, con grado de capitán del ejército realista, adhiere a la causa patriota.
Belgrano lo incorpora dándole rango de Capitán del Regimiento 5 y queda destacado en Rosario, como comandante de la villa. Un año después pelearía en San Lorenzo.
Para entender cómo se fue preparando el campo de batalla y la actuación de Escalada debemos remontarnos al 28 de enero de 1813, cuando el recientemente ascendido Coronel San Martín comienza la marcha forzada hacia el Norte con orden de interceptar y aniquilar al enemigo.
Los españoles seguían activos en Montevideo y desembarcaban en el Paraná hostigando a los patriotas. A San Martín y a sus granaderos se les asigna la defensa desde Zárate hacia el Norte. El regimiento utilizó el camino de postas hacia Santa Fe, siendo el itinerario Santos Lugares, Las Conchas (el Tigre actual), Arroyo Pinazo, Pilar, Cañada de la Cruz, Areco, Cañada Honda, Arrecifes, San Pedro, San Nicolás, Arroyo Seco, Arroyo del Medio, Rosario, Espinillo y San Lorenzo. Si bien los Granaderos eran un calco de la caballería napoleónica y tenían una férrea disciplina, el recorrido no estuvo exento de contratiempos. Ya en la primera parada, Santos Lugares, tuvieron el primer inconveniente y retraso. El maestro de postas no recibió la orden de tener la caballada lista, inteligentemente desde San Nicolás sólo marcharon de noche evitando así ser divisados por los españoles.
Incluso San Martín dejó de lado su uniforme cambiándolo por un chambergo de paja americano, un sombrero de paja de ala ancha y aún, siendo verano, por un poncho.
De esta manera se acercaba a la costa, ***disimuladamente para "otear" a los españoles.*** Su tropa ascendía a exiguos 120 granaderos y 50 milicianos.

Celedonio Escalada y sus milicianos en la escaramuza del 30 de enero de 1813. Pintura sobre relieve de Alberto Nassivera.

Fue el portaestandarte (militar que lleva el estandarte), Ángel Pacheco, de destacada acción en la historia, quien observó cómo los españoles desembarcaban en la madrugada del 30 de enero.
El destacamento español se dirigió al Convento de San Carlos Borromeo en busca de carne. Previsores, los curas sólo encontraron al padre guardián Fray Pedro García. Habían alejado el ganado por lo cual los godos sólo consiguieron algunas gallinas, melones y zapallos.
En ese momento entra en escena Escalada, al mando de sólo 20 hombres de infantería y 30 de caballería, haciendo tronar un pequeño cañón arrolla con su pequeño grupo a los españoles y los dispersa.
Sólo los cañonazos de gran calibre de los buques españoles frenan el ímpetu de los patriotas.
Un prisionero paraguayo evadido de la flota y capturado les brindó importante información. Los realistas contaban con 350 hombres y su interés en el convento radicaba en que pensaban que allí se escondían los caudales de la región.
Posteriormente, el 2 de febrero llega San Martín y Escalada le

provee de caballos frescos, también participaría en el Combate de San Lorenzo con hidalguía.
San Martín escribiría de Escalada:

"Recomiendo a V. E. la actividad y celo del comandante militar del Rosario Don Celedonio Escalada y del teniente de milicias Don Felizandro Piñero para prestar cuantos auxilios han sido necesarios; y a los patriotas voluntarios don Manuel Isaza y Don Pedro Salces, quienes han acreditado su valor y sus deseos por la felicidad del país…"

José de San Martín, Oficio de 6 de febrero de 1813.

Posteriormente Escalada presidió en Rosario la jura y reconocimiento de la Asamblea Constituyente.
Obtuvo también su carta de ciudadanía y fue comandante militar de San Nicolás de los Arroyos hasta 1816, culminando su carrera militar como Jefe de Parque de Artillería de Buenos Aires y falleciendo en 1819 a los 57 años.
Se lo sepultó en la Iglesia de San Nicolás de Bari.

Estandarte español tomado por Bouchard en San Lorenzo

La importancia del combate de San Lorenzo en el proceso independentista de América del Sur

Por Juan Manuel Valdés Delegación ANSES

Este año 2023 se cumplieron 210 años del Combate de San Lorenzo. El 3 de febrero de 1813, miembros del Regimiento de Granaderos a Caballo, tuvieron su bautismo de fuego en el Convento de San Carlos Borromeo, en las cercanías de la posta de San Lorenzo, a orillas del Río Paraná. Este hecho fue un fugaz pero violento enfrentamiento que, si bien no se inscribe en la lista de grandes batallas de la historia, podemos considerarlo en la categoría de sucesos que definen una época.
En este trabajo trataremos de describir los motivos por los que la victoria de este pequeño y aguerrido contingente de 125 granaderos a caballo, formados y comandados por el experimentado Coronel José de San Martín, tuvo una enorme significación para que la revolución iniciada en mayo de 1810 y se mantuviera como bastión del proceso de independencia en toda la extensión de Iberoamérica.

Hasta junio de 1814, la amenaza más próxima a Buenos Aires, centro de la revolución contra la dominación europea, era la ciudad de Montevideo. Esta ciudad enclavada en la Banda Oriental de Río de la Plata, siempre tuvo una actitud recelosa hacia la que, desde 1776, fuera capital del Virreinato del Río de la Plata.

Su privilegiada orientación hacia el frente marítimo la disponía favorablemente para el comercio oceánico, siendo una competencia para Buenos Aires como nudo del intercambio comercial.
Ya desde las invasiones inglesas de 1806 y 1807, se manifestó como una plaza hostil a la organización de la resistencia porteña ante la ocupación de los ingleses. Producida la Revolución de Mayo de 1810, Montevideo no reconoce la autoridad emanada de la que fuera su capital administrativa y hacia su puerto se repliega la flota española, convirtiéndose en un amenazante enclave contrarrevolucionario.

Si bien para 1810 habían sido capturados los reyes españoles Carlos IV y Fernando VII por imposición de la invasión de Napoleón a España y se había producido la dispersión de las juntas organizadas en la península, especialmente la Junta Central de Sevilla (estos hechos fueron los que desencadenaron la Semana de Mayo y el establecimiento de juntas en las principales ciudades de América), en la capital de la Banda Oriental (actual República Oriental del Uruguay) asume el mando el peninsular Francisco Javier de Elío, amparado en un nombramiento del Consejo de Regencia, órgano que se auto designaba representante de los reyes cautivos y cuya autoridad efectiva en España era nula debido a la ocupación francesa.

El Consejo de Regencia, si bien en la teoría recibe influencias de las ideas del liberalismo político y convoca a las Cortes que debían redactar una constitución liberal, en un gesto de desprecio hacia los españoles no nacidos en Europa, desconoce a la mayoría de las juntas americanas emanadas por el principio salamanquino de retroversión de la soberanía al pueblo, profundizando las divisiones entre los colonos criollos y los nacidos en los territorios europeos de la corona, fogoneando lo que en una etapa temprana de aquel proceso podría considerarse una guerra civil dentro del Imperio español. Ni para los españoles americanos ni para los peninsulares estaba tan claro en aquellos años, en qué debía devenir el proceso de transformaciones políticas que se inició con el estallido de la Revolución Francesa, la difusión de las ideas de libertad, igualdad y fraternidad y la caída de los reyes como consecuencia de la invasión napoleónica. Pero quienes adherían a las ideas más modernas para la época y la gran mayoría de los nacidos en tierras americanas, tenían la certeza de que debían cambiar las cosas, que el absolutismo y la estratificación social, con ciudadanos/as de distintas categorías y derechos, eran prácticas que las grandes mayorías del "nuevo" mundo ya no estaban dispuestas a tolerar.

Para fines de 1813, la restauración de los reyes borbones, las renovadas practicas opresivas y la evidencia de no haber disposición para llevar a cabo los cambios que las colonias exigían condujeron el proceso hacia una actitud más nítida de independencia y a una definición de los proyectos en disputa.
Los principios del liberalismo político en América, en el lapso de dos o tres años se fueron impregnando de un sentido de "naciona-

lismo" que fue definiendo nuevas identidades completamente escindidas de su decadente metrópoli. A partir de ese momento se comenzará a dar una fusión de culturas, donde la separación entre lo indoamericano y lo hispano se comienza permear, dando vida a las nuevas y originales culturas a las que pertenecemos.
Pero volviendo a los prolegómenos del Combate de San Lorenzo, entre 1811 y 1812 los realistas, que en principio habían logrado controlar el territorio oriental, comienzan a ser empujados por las fuerzas porteñas y las milicias rurales conducidas por Artigas, hacia el interior de las murallas de Montevideo. Mientras retroceden por tierra, consolidan su dominio naval y logran controlar con escasa resistencia las aguas del Río de la Plata, el Paraná y el Uruguay. La flota peninsular hostiliza Buenos Aires desde el río e incursiona hacia el norte, por las costas de las actuales provincias de Santa Fe y Entre Ríos. Se logran aprovisionar de víveres en la retaguardia de las tropas que los sitian. Su superioridad naval les permitía recorrer las costas de los ríos y saquear los ganados y cosechas de los campos circundantes, afectando las débiles economías del litoral.
La guerra de la independencia se va propagando por todos los frentes y esta es la razón por la que Belgrano erigiera en febrero de 1812 las baterías del Rosario, donde se juró por primera vez la bandera que hoy nos representa, mientras que en los territorios del norte del ex virreinato (Tucumán, Salta, Potosí, Charcas, Cochabamba y La Paz) el ejército Auxiliador del Alto Perú es derrotado en Desaguadero (11 de junio de 1811) y debe retroceder hasta Tucumán, obligando a la población que adhería a la causa revolucionaria a organizarse para resistir.
Debido a la derrota del ejército español durante la invasión francesa, muchos oficiales migran a otros destinos.
José de San Martín, quien había nacido en el territorio rioplatense de las misiones guaraníes mientras su padre se desempeñaba como funcionario de la corona en el pueblo de Yapeyú, optó por continuar su carrera militar y la proyección de sus modernas ideas políticas en las Provincias del Río de la Plata. Con 34 años llega a Buenos Aires en marzo de 1812 y, gracias a sus contactos con miembros de las redes de logias liberales y a su intachable carrera militar, se inserta rápidamente en los círculos políticos locales. Al mes de su llegada el gobierno revolucionario, urgido de mejorar la organización y capacidad de combate de sus tropas, acepta la propuesta de San Martín consistente en crear un escuadrón de granaderos a caballo. Se trataría de una fuerza de elite.

En los campos de batalla europeos, los granaderos eran los soldados más expuestos, a quienes se les asignaban las misiones más arriesgadas, debiendo avanzar a la vanguardia de las formaciones, operando incluso detrás de las líneas enemigas. Se debía reclutar soldados bien disciplinados, con capacidad de instrucción y firme convicción en la causa por la que luchaban. Pasada la mitad del año 1812, se había concretado el plan original de conformar un escuadrón compuesto de dos compañías de 90 granaderos cada una. Ante estos avances se decide la formación de otros tres escuadrones que conformarían un regimiento. A los pocos meses los reclutas llegados de todas las provincias, irán completando su formación. Fue numerosa y leal la participación de soldados provenientes de los pueblos guaraníes del litoral.
Cuando decimos que San Martín viene a estas provincias a poner en práctica sus ideas políticas, se comprenden las razones por las que la primera acción del cuerpo de granaderos fuera de los cuarteles, fue su participación en el golpe que promueven la Logia Lautaro y la Sociedad Patriótica en octubre de 1812, contra el dubitativo Primer Triunvirato, reemplazando a los triunviros y a su activo Secretario, Bernardino Rivadavia. Esta revolución dentro de la revolución, en la que participaron los granaderos conducidos por San Martín junto a un nutrido número de vecinos, implicó un cambio de política, retomándose el impulso transformador que le habían impregnado Moreno, Belgrano y Castelli, entre otros, a la primera etapa de la revolución. Pocos días antes, el 24 de septiembre de 1812, Belgrano había logrado un espectacular triunfo patriota en la batalla de Tucumán, conteniendo a los realistas en ese frente. Pero Montevideo, a pesar del cerco que se iba cerrando sobre la ciudad tras la retirada de los portugueses del territorio oriental, continuaba amenazando el centro de la revolución desde el río y para Buenos Aires era imperioso despejar ese frente para recuperar la iniciativa en las provincias del norte o proyectar una alternativa por Chile. Por esta razón, las autoridades del nuevo triunvirato, al tomar conocimiento de los movimientos de la flotilla realista por el río Paraná, desde donde amenazaban la misma ciudad de Buenos Aires, destaca uno de los escuadrones de granaderos para seguir sus movimientos e intentar derrotarla en alguna de sus incursiones de saqueo.
Para los primeros días de 1813, las razones por la que era vital alejar a los realistas de la capital se fundaban en que varias de las ciudades americanas en las que se habían establecido juntas de gobierno integradas por criollos, habían sido reocupadas por los ejércitos absolutistas.
Quito había caído en diciembre de 1812, poco antes había sido aplastada la Primera República en Venezuela. Un año antes el movimiento insurgente mexicano había sufrido un duro golpe con la captura y fusilamiento del cura de Dolores, Miguel Hidalgo. El Alto Perú (hoy Bolivia) era controlado por los ejércitos del virreinato del Perú. Los criollos de Nueva Granada (Colombia) eran amenazados por los realistas que habían recuperado Venezuela, al tiempo que se sumían en una interminable lucha interna. Y, por último, la vecina revolución chilena resistía a duras penas las incursiones realistas que finalmente derrotarían a las fuerzas patriotas de O'Higgins y los hermanos Carrera en Rancagua (1814). Cada gobierno revolucionario que caía representaba el riesgo de que nuevas fuerzas peninsulares se liberaran para avanzar sobre Buenos Aires y recuperaran el único territorio que desde 1810 no volvió a ser sometido por la metrópoli.
Para sobrevivir, la revolución necesitaba imponerse en los campos de batalla e irradiarse hacía el resto del continente. Se debía alejar a la flotilla montevideana de las costas del Paraná e impedir el aprovisionamiento de la ciudad para precipitar su caída. San Martín, al mando de un pequeño contingente de granaderos seguía los movimientos de aquellos navíos españoles. En los primeros días de febrero de 1813 se les adelantó en las costas de lo que hoy es el sur de Santa Fe, para posicionarse en un sitio que era muy probable que atacaran. El Convento de San Carlos, cercano a la posta de San Lorenzo era, al igual que muchos edificios religiosos de la época, un lugar de acopio de víveres y otros bienes. Al confirmar que el desembarco sería en ese punto, el jefe militar convenció a los religiosos de que les permitieran esconderse en el convento para emboscar a los invasores. Cuando estos desembarcaron y avanzaban en formación a pocos metros de la costa, San Martín dio la orden y se inició el violento choque que duró 15 minutos y dejo varios muertos. Los españoles absolutistas, al verse desbordados, entraron en pánico y retrocedieron a la carrera. Muchos se tiraron al río y murieron ahogados.
Gracias a este combate, las incursiones de saqueo por el río menguaron, el bastión realista de Montevideo comenzó a tener dificultades para abastecer a sus tropas, a las que durante 1813 se sumaron más de tres mil plazas. El sitio se prolongó durante otros 15 meses durante los cuales el gobierno porteño ordenó armar una pequeña flota al mando del Almirante Guillermo Brown. Esta pequeña armada logró disputarle el dominio naval a la flotilla oriental, pudiendo finalmente bloquear su puerto. La ciudad, ya completamente bloqueada, fue capturada por los patriotas en junio de 1814.

Para ese entonces, como resultado de proceso de restauración absolutista en Europa, en muchas ciudades de América se recupera la iniciativa revolucionaria, San Martín termina de delinear su plan continental desde la gobernación de Cuyo y gracias al triunfo en la Banda oriental se logran redirigir esfuerzos a los otros frentes.
La guerra continuará por largos años, pero la causa de la independencia, con enormes sacrificios, avances y retrocesos, se consolida en las Provincias Unidas. Reunidos en el Congreso de Tucumán en julio de 1816 los representantes de los pueblos declaran: ***"que es voluntad unánime e indubitable de estas Provincias romper los violentos vínculos que las ligaban a los reyes de España, recuperar los derechos que fueron despojadas, e investirse del***

alto carácter de una nación libre e independiente del rey Fernando VII, sus sucesores y metrópoli y toda otra dominación extranjera. Quedan en consecuencia de hecho y de derecho con amplio y pleno poder para darse las formas que exija la justicia"

Letra de la Marcha de San Lorenzo

Febo asoma, ya sus rayos
iluminan el histórico convento.
Tras los muros, sordos ruidos
Oír se dejan de corceles y de acero.
Son las huestes que prepara
San Martín para luchar en San Lorenzo,
el clarín estridente sonó
y la voz del gran jefe, a la carga ordenó.
Avanza el enemigo a paso redoblado,
Y al viento desplegado, su rojo pabellón.
Y al viento desplegado, su rojo pabellón.
Y nuestros granaderos, aliados de la gloria,
inscriben en la historia su página mejor.
Inscriben en la historia su página mejor.
Cabral, soldado heroico,
Cubriéndose de gloria,
Cual precio a la victoria,
su vida rinde,
Haciéndose inmortal.
Y allí salvó su arrojo,
la libertad naciente
de medio continente,
Honor, honor al gran Cabral!
Cabral, soldado heroico,
cubriéndose de gloria,
Cual precio a la victoria,
su vida rinde,
Haciéndose inmortal.
Y allí salvó su arrojo,
la libertad naciente
de medio continente,
Honor, honor al gran Cabral!

La Marcha de San Lorenzo

Por Marcelo Scanu

Un combate tan importante no podía carecer de una marcha, más aun, de una bella marcha militar como es la de San Lorenzo la cual fue compuesta de una manera interesante por dos personajes destacables.
La música fue compuesta en 1901 por el afrodescendiente nacido en Uruguay Cayetano Alberto Silva mientras la letra resultó obra del mendocino Carlos Javier Benielli en 1907.

La marcha relata el combate y la victoria de San Martín sobre los realistas, comienza con la salida del sol y culmina con la muerte del Sargento Cabral. Silva compone la música y se la obsequia al Ministro de Guerra de Roca, el entonces Coronel Pablo Ricchieri quien era natural de San Lorenzo. Ricchieri le agradece pero le pide que cambie el título por General San Martín. Silva, conociendo el origen del ministro, cambia el nombre por el de San Lorenzo y este finalmente la aceptó. Como dato interesante hay que destacar que Silva no publicaba sus obras sino que se las dedicaba a diferentes personas y éstas podían hacer lo que quisieran con ellas.
Por este motivo muchas se perdieron.
El autor la escribió originalmente para violín pero con ciertos arreglos para bandas militares se la estrena sin letra cerca del Convento de San Carlos el 28 de octubre de 1902. Dos días después y en presencia del ministro y del presidente se inaugura el monumento de San Martín en Santa Fe. Allí la Agrupación Bandas Militares la ejecuta como Marcha Oficial de la República Argentina. En 1905 Silva vende la música con el nombre de Marcha de la Victoria, debido a grandes necesidades económicas, a la Casa Breyer de Alemania. Estos participan con ella en un concurso para una marchas que se utilizaría en la coronación del Rey Jorge V del Reino Unido y ganan dicho concurso. Se utilizó esa música como la música oficial del pasaje del Rey hasta 1982, cuando se la deja de lado por el conflicto de Malvinas. También se ejecutó durante la coronación de Isabel II y en los cambios de guardia del Palacio de Buckingham.
En 1907 el profesor mendocino Benielli escribe la letra en los pizarrones de la Escuela Normal de Profesores Mariano Acosta del barrio de Balvanera. Sobre una misma partitura de Silva escribe también las letras de Curupayty y Tuyuty.
En 1910 nuevamente la marcha adquiere importancia internacional. Ese año el Ejército Alemán obsequia al argentino la Marcha Alte Kameraden (Viejos Camaradas) y recíprocamente hacemos lo mismo con la Marcha de San Lorenzo. Ya famosa en Alemania, los nazis entran a París ejecutando la Marcha de San Lorenzo. Eisenhower la hace tocar cuando reconquista París a modo de desagravio. Otros países como Brasil, Uruguay, Polonia, Irlanda y varios más han ejecutado la marcha.
Cayetano Silva nace en 1868 en San Carlos, Uruguay. Natalia Silva, su madre, era una esclava que había adoptado el apellido de la familia a la cual sirvió. Estudió música en su ciudad natal y en Montevideo. Desde pequeño le gustaba la música. En 1889 cruza el charco y frecuenta el Teatro Colón y la Escuela de Música de Pablo Berrutti. En 1894 se traslada a Rosario donde se lo nombra maestro de la Banda del Regimiento 7 de Infantería. Allí conoce a su esposa Filomena Santanelli, serían padres de ocho hijos. En 1898 nuevamente se muda con su familia, esta vez a Venado Tuerto. Es contratado por la Sociedad Italiana de la ciudad. Es un período importante de su vida. Enseña música, funda un centro lírico y crea la agrupación Rondalla actuando en el carnaval de 1900. Su compatriota le pide que lo ayude musicalizando las obras teatrales Canillitas y Cédulas de San Juan. Ambas se estrenan con gran éxito en Rosario. Luego vendría la Marcha de San Lorenzo y varias más como la Marcha de San Genaro, 22 de Julio, Río Negro, Anglo Boers, Tuyuty y Curupayty. En 1906 es maestro del Regimiento 3 de Infantería. Radicado en Mendoza ejerce la docencia y crea la banda de Música del Cuerpo de Bomberos. Fallece en Rosario en 1920, pobre y con varios problemas de salud. Habiendo sido policía, esta institución le niega ser sepultado en el Panteón Policial por el color de su piel. Es sepultado sin nombre. Reivindicado en 1997, es llevado al Cementerio Municipal de Venado Tuerto.

El otro autor, Carlos Javier Benielli nace en Mendoza en 1878 siendo además de autor de varias marchas, docente, escritor, calígrafo y poeta. Se recibió de maestro en 1895 y dos años después se recibe de profesor en el Mariano Acosta de Balvanera. Dedicó 43 años de su vida a la docencia. Falleció joven en 1934. Sus compañeros recolectaron los artículos de gramática que escribía en la Revista del Suboficial editando un libro póstumo llamado ***Menudencias Lingüísticas.***
La escuela N° 22 de CABA lleva su nombre, fue director fundador. También la N° 6392 de San Lorenzo y la primaria N° 1189 de Venado Tuerto fueron nombradas en su honor. En 2005 sus restos fueron enterrados en el Cementerio Conventual de San Lorenzo, cerca de Cabral, donde el Escuadrón de Granaderos Reservistas mantiene el lugar.
La familia de Benielli cobró por 70 años las regalías y derechos de SADAIC hasta que pasaron a dominio público según la ley argentina. Silva, al vender su obra por extrema necesidad, bloqueó la opción de que sus herederos tuvieran esa posibilidad.

Las bajas patriotas y el caso del Sargento Pourtau

Por Marcelo Scanu, Delegación ANSES

Los españoles sufrieron en el combate cuarenta (40) bajas, los patriotas solo 14 a las cuales luego se agregarían dos más por las heridas infligidas en el mismo. Los heridos españoles fueron 13 y 14 los prisioneros. Los patriotas tuvieron 27 heridos, entre ellos San Martín con una herida en la mejilla y la dislocación de un brazo y además se contabilizó un prisionero.
Aunque pareciera exigua la cantidad de muertos, los 15 minutos de combate se llevó un gran porcentaje de los participantes de ambos bandos y produjo incluso una gran tragedia en la aldea de Renca (San Luis) pues tres de sus hijos murieron en acción: Juanario Luna, José Gregorio Franco y Basilio Bustos. Hoy Renca tiene aproximadamente 1000 habitantes, en aquella época muchos menos. También cayeron Feliciano Luna y Juan Bautista Cabral de Corrientes, Ramón Saavedra y Blas Vargas de Santiago del Estero, Ramón Amador y Domingo Soriano de La Rioja, José Márquez y José Manuel Díaz de Córdoba, Juan Mateo Gelvez de Escobar (Buenos Aires); Julián Alzogaray de Chile y Domingo Porteau de Francia. . Luego morirían por sus heridas el Teniente Manuel Díaz Vélez de Buenos Aires y el Capitán Justo Germán Bermúdez de Montevideo. El caso de Bermúdez es llamativo, el uruguayo de 29 años sufrió la amputación de una pierna y según la historia murió por sus heridas. Los frailes del convento dieron otra versión, el Capitán se dejó morir desangrado al sacarse las vendas. No podía soportar la vergüenza por no haber atacado al mismo tiempo como se le había ordenado.
El caso del Sargento Pourtau es llamativo. De los cuatro sargentos que fueron parte de la columna, que participaron en esa marcha forzada nocturna de 6 jornadas desde Buenos Aires, una de las más rápidas de la historia, uno sólo caería en combate pero su nombre estuvo en duda por años. Los sobrevivientes fueron Lucas Bott, de amplia actuación en batallas posteriores y muerto en 1824 cerca de Tandil por nativos, Juan Constante con poco tiempo en Granaderos y después fue marino peleando junto a Bouchard y José María Iñíguez peleó en el Norte y en batallas en Chile, luego del cruce de los Andes siendo después degradado por no acatar órdenes. El Sargento Dominic Pourtau nació el 19 de febrero de1785 en Labarthe - Riviére (Francia), hijo de Bernard Pourtau y de Catherine Gazave. Por muchos años se lo nombró erróneamente como Porteau, Portau o Pertau. Incluso una calle lo homenajea en San Lorenzo con uno de los nombres erróneos. Un grupo de argentinos logró dar con su partida de nacimiento en 1950 y enmendar el error. Una calle de su pueblo natal y una placa conmemorativa lo recuerdan.
Los granaderos muertos fueron sepultados provisoriamente en una fosa común en huerto y luego sus cenizas fueron llevadas al cementerio construido por los frailes. El día posterior a la batalla, el jefe español Zavala se acercó al Convento para conocer personalmente a aquella brava tropa que lo había batido. Tenía una herida en la pierna. Fue cordialmente invitado a desayunar.
Dos días tardó en llegar la noticia a Buenos Aires, donde hubo cañonazos y repiqueteo de campanas en honor a los vencedores a quienes fueron asignados mil pesos a distribuirse. Las familias de los fallecidos recibieron una pensión.

El Convento de San Lorenzo

Por Marcelo Scanu

El Convento de San Lorenzo se denomina realmente Convento de San Carlos Borromeo en honor a un cardenal italiano del Siglo XVI que fue uno de los grandes reformadores del Catolicismo. El Convento pertenece a la Orden de los Frailes Menores (Ordo Fratum Minorum O.F.M) de los Franciscanos.
Se encuentra ubicado a 31 kilómetros Rosario, en la localidad de San Lorenzo, frente al Paraná, su construcción comenzó en 1792 para reemplazar al heredado de los Jesuitas y cuatro años después ya albergaba a los frailes en un edificio de estilo colonial.. Cuando ocurre el Combate de San Lorenzo el convento aún no estaba terminado. El arquitecto autor de la Recova de Buenos Aires, Juan Bautista Seguismundo comenzó la iglesia en 1807. El Convento también posee un seminario y dos colegios. Una de estas escuelas fue la primera pública en abrirse luego de la Revolución de Mayo. En el refectorio o comedor comunal se improvisó el hospital de campaña luego del combate siendo ese lugar donde murió el Sargento Cabral. Los muertos fueron sepultados en el huerto del Convento. Desde 1940 es Monumento Histórico Nacional y posee un museo, el Museo Histórico del Convento San Carlos, un cementerio con las cenizas de los caídos y varias salas conservadas como la del refectorio, una celda que albergó a San Martín entre otras exhibiciones.
Posteriormente al Combate de San Lorenzo, el Convento fue testigo de varios hechos históricos importantes como el armisticio entre Belgrano y Estanislao López representados por sus delegados (1819), frente al Convento se repelió la armada francesa (1840) y posteriormente en 1816 el General Mansilla enfrentó a los buques anglo- franceses. Sin dudas un lugar para visitar y conocer.

Fotografía del Convento de San Lorenzo en la actualidad

Parte del combate de San Lorenzo subscripto por el coronel José de San Martín al Superior Gobierno

San Lorenzo, febrero 3 de 1813
Exmo. Señor:

Tengo el honor de decir a V.E. que en el día 3 de febrero los granaderos de mi mando en su primer ensayo han agregado un nuevo triunfo a las armas de la patria. Los enemigos en número de 250 hombres desembarcaron a las 5 y media de la mañana en el puerto de San Lorenzo, y se dirigieron sin oposición al colegio San Carlos conforme al plan que tenían meditado en dos divisiones de a 60 hombres cada una, los ataques por derecha e izquierda, hicieron no obstante una esforzada resistencia sostenida por lo fuegos de los buques, pero no capaz de contener el intrépido arrojo con que los granaderos cargaron sobre ellos sable en mano: al punto se replegaron en fuga a las bajadas dejando en el campo de batalla 40 muertos, 14 prisioneros de ellos, 12 heridos sin incluir los que se desplomaron, y llevaron consigo, que por los regueros de sangre, que se ven en las barrancas considero mayor número. Dos cañones, 40 fusiles, 4 bayonetas, y una bandera que pongo en manos de V.E. y la arrancó con la vida al abanderado el valiente oficial Don Hipólito Bouchard. De nuestra parte se han perdido 26 hombres, 6 muertos, y los demás heridos, de este número son: el capitán D. Justo Bermúdez, y el teniente Manuel Díaz Vélez, que avanzándose con energía hasta el borde de la barranca cayó este recomendable oficial en manos del enemigo. El valor e intrepidez que han manifestado la oficialidad y tropa de mi mando los hace acreedores a los respetos de la patria, y atenciones de V.E.; cuento entre estos al esforzado y benemérito párroco Dr. Julián Navarro, que se presentó con valor animando **con su voz, y suministrando los auxilios espirituales en el campo de batalla: igualmente lo han contraído los oficiales voluntarios D. Vicente Mármol, y D. Julián Corvera, que a la par de los míos permanecieron con denuedo en todos los peligros.**
Seguramente el valor e intrepidez de mis granaderos hubieran

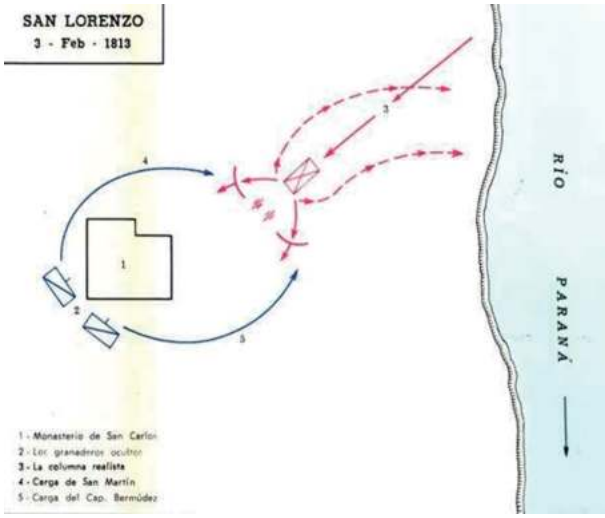
terminado en este día de un solo golpe las invasiones de los enemigos en las costas del Paraná, si la proximidad de las bajadas no hubiera protegido su fuga, pero me arrojo a pronosticar sin temor que este escarmiento será un principio para que los enemigos no vuelvan a inquietar a estos pacíficos moradores.
Dios guarde a V.E. muchos años. San Lorenzo, febrero 3 de 1813.

El Combate de San Lorenzo Bautismo de fuego del regimiento de Granaderos a caballo

Por Rodrigo Martín Rangugni, Delegación Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Febo asoma…
¡Quién no se ha emocionado con esta marcha!
Y tal vez mucho más cuando es interpretada por los propios Granaderos.
Quienes tuvimos tendencia a la investigación o interés por la Historia desde muy temprano, hemos buscado en el diccionario la palabra febo y nos encontramos con el sol, con el mismo sol que contiene nuestra querida bandera.
Pero, ¿de qué nos habla la Marcha de San Lorenzo, compuesta por el músico uruguayo Cayetano Silva, que comienza con esa frase?
San Martín había llegado a Buenos Aires en 1812, cuando el gobierno del momento era el Triunvirato, que entre sus medidas figuró la orden al entonces teniente coronel, la formación de un cuerpo especial de caballería que sería conocido como el Regimiento de Granaderos a Caballo desde el 5 de diciembre de 1812.
Así lo hizo San Martín, organizó y adiestró este cuerpo especial con todo el bagaje de su experiencia traída desde Europa.
Se ocupó desde la vestimenta del Regimiento, hasta de su disciplina y de la selección de los oficiales. El teniente coronel rompió entre los reclutas, a través de sus arengas, cualquier vestigio de creencia en las palabras del enemigo de que habíamos "nacido para ser esclavos […] "para vegetar en la oscuridad y el abatimiento", como escribió Mariano Moreno en la Gazeta de Buenos Aires en septiembre de 1810.
Y así fue como parte de ese Regimiento, solo 150 granaderos, los de las mejores aptitudes para el combate, lucharon aproximadamente 15 minutos contra los realistas que venían navegando por el río Guazú y siguieron hasta la posta de San Lorenzo donde está el convento del lugar. Se preguntarán ¿por qué fue tan importante ese combate que quedó plasmado en nuestra historia y en tan hermosa marcha, siendo un corto combate y con tan pocos granaderos participando?
El Combate de San Lorenzo fue el bautismo de fuego de sus Granaderos, San Martín dirigió la carga desde el frente, los granaderos eran unos 150 hombres, mientras el enemigo que vino navegando con once barcos muy bien apertrechados combatió con 250 hombres. Los espías de San Martín fueron conociendo paso a paso por donde iba el enemigo, y el coronel supo marchar de manera que nadie notara su presencia. A las 5 y media de la mañana dice el parte de San Martín, los realistas fueron desde el puerto de San Lorenzo al colegio de San Carlos y a pesar de tener mayoría de hombres no fueron "capaces de contener el intrépido arrojo con que los granaderos cargaron sobre ellos sable en mano; al punto se replegaron en fuga a la bajada, dejando en el campo de batalla 40 muertos, 14 prisioneros, de ellos 12 heridos". (Parte de San Martín al Triunvirato del 3/2/1813).
En el combate, el caballo de San Martín fue herido y cayó sobre su pierna quedando inmovilizado, el coronel fue salvado por los soldados Justo Germán Bermúdez, muerto al día siguiente debido a sus heridas, por Juan Bautista Baigorria que sobrevivió y por Juan Bautista Cabral, de padre indígena guaraní y madre esclava angoleña, un detalle bastante escondido durante nuestra infancia, de la misma manera que nos vendieron a un caballo blanco del gran Libertador como si ello los hicieran más grandes de lo que fueron estos hombres, que defendieron la patria con sus cuerpos y con sus vidas.
"Cabral, soldado heroico, cubriéndose de gloria […] su vida rinde haciéndose inmortal", queda plasmado en la Marcha y también es recordado por San Martín cuando escribe sobre él: ***"atravesado con dos heridas, no se le oyeron otros ayes que los de "Viva la patria, ¡muero contento por haber batido a los enemigos!",*** cuando se dirige a las autoridades para que recompensen a las familias de los muertos en San Lorenzo.
Seamos verdaderos críticos de nuestra historia, reconociendo a quienes fueron los más sencillos a la vez que los más grandes, a quienes no escatimaron nada por defender la patria, que nunca se sintieron angustiados por luchar por nuestra independencia, por nuestra soberanía y por nuestra Libertad, porque "¡Lo demás no Importa nada!"
".Y nuestros granaderos, aliados de la gloria, inscriben en la historia su página mejor. Inscriben en la historia su página mejor."

MAPA DE LA BATALLA



Héroea de la Patria

Juan Bautista Cabral

Justo Germán Bermúdez

Juan Bautista Baigorria

EDICIÓN

Leticia Manauta

Marcelo Scanu - María Victoria Bianco

Juan Manuel Valdés - Rodrigo M. Rangugni

DISEÑO E IMPRESIÓN

Secretaría de Publicaciones y Comunicaciones

FOTO DE TAPA

- Combate de San Lorenzo, detalle de la carga de Granaderos a caballo. Ángel del Valle. Museo Histórico Nacional

SECRETARÍA DE CULTURA Y CAPACITACIÓN

MISIONES 55 - PB - CIUDAD AUTÓNOMA DE BS. AS. - 4866-2210 INT 1011

Seccional Trabajador@s Públicos Nacionales y del GCBA

UPCN
UNIÓN DEL PERSONAL CIVIL DE LA NACIÓN